

Dr. HOMERO IZQUIERDO MUÑOZ





La historia de la Institución llamada Universidad, está determinada de acuerdo al pensamiento del eminente tratadista español Javier Lasso de la Vega en etapas diferentes, con tres tipos de Universidad, caracterizadas por la época y los hombres que las regentaron en el devenir de la ciencia y la cultura, hasta llegar a culminar en la Universidad moderna que es la expresión del saber consagrada a la tecnología.

La Universidad formativa, es el primer tipo que está representada por la greco-cristiana, Universidad que tiene como principio, la formación perfecta del hombre, la formación del estudiante como opuesto a lo servil, en tanto persigue el desarrollo intelectual en propio beneficio y sin miras ulteriores; capacita al universitario en latín y en griego para la lectura de las obras de Aristóteles o de Platón, considerando a esta Institución como una verdadera familia, como a una comunidad de profesores y estudiantes en donde la decencia fué fundamentalmente tutelar y catequística con un trato social peculiar para el universitario, que no participa en las explicaciones de clase, en el seminario o laboratorio. Hay el criterio de plena unanimidad en la apreciación de los conceptos para diferenciar lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, lo fraudulento y lo farisaico, con un juicio común al que se lo respeta por sobre el criterio unilateral.

Luego adviene la Universidad Liberal, que se inicia en Francia, cuyos principios fundamentales son: el saber por saber, la investigación antes que la formación y se imponen con pujanza, dando a la función universitaria, otra orientación sobre la base de una comunidad formada por la ciencia y la enseñanza, independientemente de la Iglesia y del Estado. El estudiante universitario está ya en la posibilidad de discutir y opinar en campo abierto y lo hace con



la mente libre de perjuicios y presupuesto. La Universidad es el recinto para la ciencia y el saber, para el pensar científico, no para la acción o aplicación científica; es primordialmente selectiva, así respecto a la materia como a los métodos que emplea y no se limita a las esferas del conocimiento, sino que va más allá en busca de nuevos horizontes; tiene una responsabilidad científica respecto a su docencia y no la de tutor, de sentimientos paternales con relación a sus alumnos.

La Universidad Liberal, prontamente fue influenciada por las tendencias incontenibles de la técnica y las ciencias aplicadas que pasaron a primer plano y cambiaron de orientación a las Universidades, transformándola en práctica y utilitaria eminentemente, que tiene como finalidad primordial, la conquista de la naturaleza, del espacio y tiempo, con principios claros y terrenales; no existe misterio en su recinto y su objetivo son los frutos materiales. No le interesa las perfecciones humanas, ni las discusiones estériles, responde al siglo que vivimos, con el frenético empuje de una meta urgente. El trabajo manual que lo despreciaron en otras épocas es hoy indispensable, es el que fortifica la observación y la experimentación y se lo practica antes que el raciocinio y la lógica, sin que ello quiera decir que esta Universidad, desde otro punto de vista no sea analítica. Busca lo que se puede pesar y medir, lo que se puede representar en números, en gráficos, mediante procedimientos que nos conducen a lo seguro a lo verídico, descartando la hipótesis y lo extraterrenal.

La investigación en los campos del saber, se lo hace ya no en sentido individual, sino mediante equipo, mediante investigación dirigida con fin utilitario que redunde en beneficio colectivo con un buen sentido de justicia social.

La Universidad moderna a abierto sus puertas a todos los ciudadanos, con un sentido democrático, sin más limitación que la capacidad y la perseverancia en la técnica, en la investigación, sin distinción de razas, ni medios económicos, sin distinción de ideas políticas, con intensificación de la cultura popular, tratando de que el obrero rehaga su vida emocional e intelectual; capacitándole para que pueda alcanzar las comodidades y mejoras que esta época ofrece, para que pueda actuar en sociedad como miembro libre e independiente capaz de contribuir a la solución de



los grandes problemas de las naciones a las que pertenecen y del mundo entero.

La Universidad tecnológica como se lo ha denominado a la que la han perfeccionado los pueblos de Oriente y Occidente, tiene pues un carácter utilitario, que responde a un imperativo del momento, es el medio de alcanzar una profesión remunerada al que acompaña la seguridad económica y la debida consideración social. De esta Universidad ha surgido el hombre consagrado a la humana tarea de alcanzar ese ideal vocacional que en su mente se ha formado, aunque se diga que ese hombre puede estar representado por aquél que arrojó la bomba atómica en Hiroshima, para escarnio de su propia vida; pero la verdad es que, no hay camino más eficaz para defender de cualquier peligro a la humanidad que el fomentar la elevación del nivel cultural de los hombres en la Universidad Moderna, que le diga la verdad y les inculque el amor a la libertad a la paz y a la justicia por los medios científicos y veraces de la técnica y la documentación científica.

La Universidad moderna o tecnológica, ha ido pues, pasando de centros de estudios alrededor de un maestro, a cenáculo de sabiduría, de técnica de documentación con sabios maestros que han consagrado su vida a ella, hasta ser éstas, a modo de ciudades independientes del saber, como las que existen actualmente: en Harbard y en Columbia, en París y en Oxford, la de Upsala y Leipzig, etc., etc. En ellas el arco menor es la función docente y el grande va siendo la ingentísima tarea experimental, siendo las creadoras de la cultura técnica, antes que las tutoras del enseñamiento.

La Universidad ecuatoriana, particularmente la Universidad Central, sin lugar a duda, ha tenido esa evolución potentosa, se puede asegurar que se gestó en la Institución formativa, con sus profesores tipo medieval, contreñida por el Estado y con funestos prejuicios, que luego dio paso a la libertad que la ha vivido consecuente con su destino; para hoy dar paso a la Universidad moderna, si no con la magestuosidad de aquellas, pero sí de acuerdo a su ubicación en la cultura y a medida de sus posibilidades, con el esfuerzo manifiesto de las autoridades universitarias, por qué no reconocerlo, que han tenido que superar obstáculos, envidias y sectarismos estatales, para llevarlo adelante. Esfuerzo que se ha traducido en lo que hoy se llama Ciudad Universitaria, ALMA MATER de la cultura y la ciencia del



país, verdadera gerencia del saber, que tiene por delante el deber ineludible de sostener la ardua lucha de ideales que enaltecen y dignifican, como la antena redentora de los ecuatorianos que nos advierte el peligro y nos satisfaga el ansia de libertad y justicia.

La Universidad Central del Ecuador, está en el proceso vital de la sístole del esfuerzo creador, con sus virtudes de prudencia, fortaleza y constancia. Ha iniciado el proceso de transformación con la aplicación profesional y tiene que cambiar el método catedrático del monólogo del profesor y el escuchante del alumno dedicado a la tarea mecánica de tomar apuntes, para llevarlo al seminario, al Instituto, en donde se dedique a la documentación, a la investigación a la especulación de los problemas de la ciencia a la que se ha dedicado; es preciso inculcar al alumno el amor a la ciencia, al libro, a la creación del saber, que lo ha de encontrar familiarizándose con las fuentes de información para adquirir una cultura bibliográfica mínima de la disciplina de su predilección, proscribiendo los llamados apuntes. Es preciso delimitar la ubicación del alumno y del profesor, ir a la revisión pedagógica; porque la experiencia nos enseña que no debemos seguir con esos sistemas, si pretendemos alcanzar el nivel de Universidad moderna, pero si se exige la superación del profesor para el ideal tecnológico, es también urgente recordar al universitario, el deber de ser tal, porque si no constituye garantía de pulcritud y dedicación, e insurge como todo, menos como estudiante, la Universidad habrá bastardeado su origen y truncado sus mejores destinos.